

INTRODUCCIÓN

Los estudios que se recogen en este número de la Revista sobre *España y la Segunda Guerra Mundial* tratan de poner al día algunas tesis tradicionalmente mantenidas sobre las relaciones exteriores de España durante este período. Forman un conjunto bastante armonioso, con algunos solapamientos inevitables en trabajos de este tipo. Se incluye un análisis general de la política exterior durante las etapas ministeriales de Ramón Serrano Súñer y Francisco Gómez Jordana, dos trabajos monográficos sobre España y Portugal y España y Francia, justificados por razones de vecindad, otro, sobre España y el Eje y un estudio sobre la División Azul, por su importancia en la política exterior española desde junio de 1941.

Se puede distinguir nítidamente en la política exterior española una primera etapa, a partir de junio de 1940, de búsqueda de un reajuste de relaciones con los países del Eje y de «marcha hacia la guerra», atemperada por la situación de miseria en que había quedado España tras la guerra civil; la política británica de apoyo controlado en cuestiones económicas, en estrecha conexión con los Estados Unidos, para permitir a las fuerzas antiintervencionistas españolas resistir las presiones de los partidarios del Eje que empujaban a la guerra; el acercamiento hispanoportugués con la firma del Protocolo adicional al Pacto Ibérico; y las operaciones encubiertas, apoyando económicamente a la junta militar que se formó en España para contrarrestar la creciente influencia de Ramón Serrano Súñer y la Falange en la política española.

«La marcha hacia la guerra» tendrá un parón importante como consecuencia de la no clarificación de las concesiones territoriales de Italia y Alemania a España. No obstante, con la firma del Protocolo de Hendaya, España se convirtió en un país del Eje al adherirse al Pacto de Acero, si bien quedó pendiente su futura adhesión al Pacto Tripartito. España daba así un paso más tras su declaración de no-beligerancia.

Luego, en función del curso de los acontecimientos guerreros en el Mediterráneo oriental, la posibilidad de la firma del Pacto Tripartito y la

entrada en la guerra estuvo siempre presente hasta el cambio de escenario de las operaciones militares con motivo de la operación Barbarossa. Frente a cierta retórica y lucubración que ha existido sobre una supuesta información e influencia del almirante Canaris a Franco, para enfriar la decisión de entrada en la guerra, lo que demuestra la documentación desclasificada en los últimos años, que se utiliza con amplitud en estos trabajos, es la continua situación de vigilancia por parte de Franco y Serrano Súñer, para tratar de aprovechar las circunstancias más propicias que permitieran obtener el visto bueno alemán a las reivindicaciones territoriales españolas, que habían quedado indefinidas en octubre de 1940, y, con ello, poder entrar en la guerra. Más importante y decisiva fue en este respecto, la influencia de la junta militar, cuyos cabezas de fila fueron los generales Aranda, Kindelán, Orgaz y Queipo de Llano.

A partir de la ofensiva alemana sobre Rusia, el debilitamiento de la posición de Serrano Súñer y el estrangulamiento económico español por el bloqueo y penalizaciones anglosajonas, la cautela de las autoridades españolas fue mayor, cautela que se incrementó una vez que Estados Unidos entró en la guerra, por el temor a una intervención aliada en las islas del Atlántico y la delicada situación creada en las relaciones con Hispanoamérica. Luego con el nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores de Francisco Gómez Jordana, el proceso de deslizamiento hacia la neutralidad será una realidad, a pesar de que no existen indicios de que el Protocolo de Hendaya fuera denunciado por las autoridades españolas durante toda la guerra. El cambio de ministro permitirá también una mejor aproximación a Portugal, pues Serrano nunca había ocultado sus apetencias anexionistas sobre este país. Será precisamente Mussolini quien busque con insistencia en los primeros meses de 1943 la entrada de España en la guerra, rompiendo así el relativo desinterés manifestado desde 1940. Pero entonces era ya demasiado tarde. No obstante, el envío por España de la División Azul al frente ruso, permitió a las autoridades españolas hacer patente la solidaridad con el Eje, cuando se iniciaba el viraje en la política exterior española. A su vez se convertía en una complicación creciente, a partir del colapso del régimen fascista italiano, cuando los aliados empezaron a presionar con más fuerza sobre España.

Este proceso de «marcha hacia la neutralidad» instaurado con el ministro Francisco Gómez Jordana, vendrá atemperado por la creencia de Franco y el Alto Estado Mayor español en la invencibilidad de Alemania, que perduraría hasta bien entrado el año 1944. Sólo esto explica el nombramiento de José Félix de Lequerica como nuevo ministro de

Asuntos Exteriores, tras la muerte de Francisco Gómez Jordana. Un partidario incondicional de los países del Eje como embajador en la Francia de Vichy.

ANTONIO MARQUINA BARRIO